

EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

OFICINAS: CALLE QUEVEDO, 7

TELEFONO, 2979

REVISTA ENCICLOPÉDICA

Marruecos: Progresos de la colonización.—La administración de la zona española está concebida de modo análogo a la de la zona francesa. El sultán está representado por un jalifa, que reside en Tetuán desde 1913, y el Gobierno español por un alto comisario. El régimen administrativo actual está fijado en el Reglamento general de 28 de enero de 1916.

El alto comisario está asesorado por un secretario general y tres delegados (para los asuntos indígenas, las obras públicas y las cuestiones de orden económico y financiero). Hasta fines de 1918, el alto comisario era un general que ejercía el cargo de comandante jefe de las tropas; el secretario general pertenece al Cuerpo diplomático.

El personal administrativo está nombrado por el ministro de Estado; todas las autoridades españolas residentes en la zona dependen del alto comisario.

* * *

Los progresos de la colonización española han sido notables en estos últimos años. Sobre el Atlántico, la parte importante de la región ocupada, aunque limitada al triángulo Larache-Arcila-Alcázar, tiene un interés especial por la situación excepcional del puerto natural de Larache, en un *hinterland* de los más ricos.

Al oeste del Rif, sobre la costa mediterránea, se encuentran Ceuta y el importante centro indígena de Tetuán, que cuenta 18.000 habitantes, 11.000 musulmanes, 4.000 israelitas y 3.000 europeos. Desde 1918, esta población está unida

por un ferrocarril con Ceuta y por una vía de 11 kilómetros con Río Martín, que le sirve de puerto, y cuenta ya con una población española de 500 almas.

Pero la región de Melilla es la que ofrece hasta ahora los resultados más interesantes: la zona que se extiende al este del Rif hasta el Muluya está pacificada, y constituye una hermosa región colonizada. Melilla, puerto franco desde 1887, era en 1893 un villorrio de 3.000 habitantes; en 1909 la población era de 10.000 habitantes, y contaba en 1918 38.000 almas, contando sólo el elemento civil.

El comercio exterior del puerto había pasado de 11 millones de pesetas en 1913, a 49 millones en 1917, y sigue estando por encima de los 50 millones. Las importaciones representan la mayor parte de esta cantidad; sin embargo, las exportaciones han aumentado de uno a ocho millones. Consisten, principalmente, en mineral de hierro (hematites, 200.000 toneladas en 1916), y en minerales de plomo y de cinc. El centro minero más importante es San Juan de las Minas.

Toda la región ofrece posibilidades interesantes para la colonización, y especialmente algunas llanuras que bordean la costa septentrional de Africa, siendo las más conocidas Mitidja y Trifas; la llanura de Zebra, en la orilla española del Muluya, ofrece por lo menos 30.000 kilómetros de tierra cultivable. Parece que empieza a preocupar activamente la explotación de esta región: una sociedad por acciones, la Compañía es-

pañola de colonización, constituida en 1915 con un capital de diez millones de pesetas, dividida en 90.000 acciones de escaso valor, ha comprado, cerca de Monte Arruit, el dominio de Garet, que mide 480 kilómetros cuadrados.

Lo cede en lotes de 25 a 100 hectáreas a pequeños colonos, o en extensiones mayores de 300 a 500 hectáreas, y lleva a cabo trabajos de utilidad general.



Botánica: Más árboles célebres.—Hemos dado ya algunos árboles célebres, principalmente de España. Vayan hoy los siguientes del extranjero:

El peral de Deuver (Massachusets) es el árbol frutal más viejo de América. Lo plantó el gobernador Eudicott hace 280 años, llevándole de Inglaterra. A pesar de ser tan viejo, sigue dando más de 3.000 peras al año. Está cercado por una verja.

El castaño de los Cien Caballos, en el monte Etna, es conocidísimo. La historia cuenta que bajo sus ramas descansó una reina de Aragón con todo su acompañamiento.

En los jardines de Versalles se plantó un naranjo hace más de cuatro siglos. Se le llama de *Francisco I.*

El laurel de la Isla Bella, en Italia, tiene 20 metros de altura. A su sombra descansó Napoleón tres días de la batalla de Marengo, escribiendo en su tronco la palabra «batalla».

La encina de Salcey, Inglaterra, mide en su base 50 metros de circunferencia.

El plátano de Hipócrates, en la isla de Cos, cerca de las costas de Asia, tiene diez metros de diámetro en la base del tronco. Se dice que a su sombra enseñaba a sus discípulos los secretos de la medicina el célebre médico cuyo nombre lleva.

En Windsor, cerca de Londres, vive un sauce cuya historia se relaciona con la familia de los Bonaparte.

En un bosque de Francia vive una encina hace más de setecientos años. Se la llama de los *Partidarios*.

En la República dominicana es famosa la *ceiba de Colón*, a cuya sombra se celebró el sacrificio de la misa por vez primera en aquellas tierras.

Majestuoso es el *árbol de la Esperanza*, en el Perú.

El plátano, cerca de la gruta de Es-

mirna, a cuya sombra escribió Homero la Iliada, es visitadísimo.

Algún *árbol del Pan*, en el Senegal, tiene más de 6.000 años.

El árbol de la Noche triste, bajo el cual derramó Hernán Cortés lágrimas de amargura ante tantas dificultades para la conquista de Méjico, ha pasado a la historia con grandes honores.

En California forman el grupo de las *Caleveras* noventa y dos gigantes, que se les designa con el nombre de *sequoias* (jefe indio). Los principales son: *Padre de la selva*, *Madre de la selva*, *Hércules*, *Los dos centinelas*, *El presidente*, *Rey de las estrellas*, *Monarca destronado* y *Abrahám Lincoln*. Algunos elevan sus cimas frondosas por encima de los 140 metros.

El tilo de Morat, que se plantó el día que se tuvo noticia de la victoria de este nombre en 1745 en Eriburgo (Suiza).

El tilo de Neustads (Wurtemberg), cerca de donde fué reedificada aquella ciudad, tiene sostenidas sus ramas por 106 columnas.

El tilo de Dieinoves (Austria), cuenta más de mil años, y en el hueco de su tronco hay un altar con imágenes.

El árbol de las Hadas, encina antigua en Domremy, y a cuya sombra iba Juana de Arco con sus compañeros a cantar y a danzar.

El Foloxochil (flor del corazón), que en su forma imita un corazón, con lo que indica su poético nombre.

El Occloxohil (flor del tigre), llámase así por la semejanza que tienen sus colores con la piel de la expresada fiera.

En el Jardín de Plantas de París hay un cedro del Líbano traído en 1734 por Bernard Jusieu de Kew (Inglaterra). También allí se conserva la primera acacia plantada en Francia y traída en 1601 por Juan Bobin.

En los montes de Minstay (Austria) existe un árbol milenario, cuyas enormes proporciones han permitido utilizar su tronco para instalar en él una pequeña Escuela, con casa para el Maestro.

S. P.



Consejos útiles: Reproducción de grabados sobre cobre.—Se pone el grabado en un baño de agua y de yodo, de donde se le saca al cabo de unos instantes para colocarlo, mojado todavía, sobre

una placa de vidrio almidonada. Sobre ésta, el grabado se reproduce en azul. Esta imagen azul se aplica mojada sobre una placa de cobre, y se espera.

El yodo que había coloreado al almidón abandona el vidrio y se dirige al cobre, donde forma un yoduro cúprico, que es la reproducción del grabado.

Reproducción de grabados sobre papel.—Se emplea una disolución saturada de alumbre y jabón en agua. Con un pincel se pasa una capa de esta solución sobre el grabado y se aplica inmediatamente una hoja de cartulina; se pone peso encima y se deja secar bajo prensa.

Reparación de grabados.—Se deja el grabado algunos minutos en agua para poner flexible el papel y se le extiende después sobre un vidrio, poniendo abajo el lado de la imagen. Entonces se da vuelta al vidrio para darse cuenta completa del trabajo que hay que hacer.

Se yuxtaponen los trozos, teniendo cuidado de aproximarlos de modo que las rebabas blancas se hallen bajo las partes negras de las desgarraduras. Se pasa un papel secante a manera de esponja sobre el grabado para hacerlo adherirse al vidrio, con cola de pasta de almidón, pasada por una muselina para retirar los grumos; se embadurna el revés del grabado, y se coloca encima una hoja de papel muy fino y humedecida de agua para evitar las hinchazones. Sobre este papel se pone una hoja de papel secante para quitar el exceso de cola.

El papel secante se reemplaza por papel ordinario, y se frota en todos sentidos con la palma de la mano sobre este papel, teniendo cuidado de no moverlo. Antes que la cola esté completamente seca se separa el grabado, ya arreglado, del vidrio. Si este trabajo se hace bien, el grabado parece intacto.

Cuando el grabado no está desgarrado, sino solamente doblado, después de haberlo dejado algunos instantes en el agua, se le extiende sobre un vidrio u otra superficie plana con la imagen hacia arriba. Si en el sitio de los dobleces los plumeados estuviesen aparentes, con un pincelito un poco duro, ligeramente embebido de cola, sería preciso componer las desgarraduras. Después, en el sitio de los pliegues, se coloca una hoja de papel sobre la cual se pasa la

palma de la mano. Cuando está del todo seco, se retira el grabado del vidrio.

Limpieza de los grabados.—Se saca el grabado del marco y se le coloca en un recipiente lo bastante amplio para que pueda estar extendido. Se vierte el agua encima hasta cubrir enteramente la imagen, y se agita el recipiente en todos sentidos. Se cambia el agua varias veces, se retira el grabado y se le deja secar.

Si el grabado estuviese muy sucio, se podría añadir al primer baño algunas gotas de agua de Javel (hipoclorito de potasa), teniendo cuidado de enjuagarlo varias veces. Una disolución muy ligera de hiposulfito de sosa da también excelentes resultados. Si los grabados son coloreados, no puede emplearse agua de Javel sino en muy débil dosis.

Para impedir que el polvo penetre bajo el cristal, se pega sobre sus bordes una tira de papel que monta después sobre el cartón que sostiene el grabado. Después no hay más sino colocar todo en el marco.

Saquito de violeta.—Los saquitos que se colocan entre la ropa para darle olor agradable deben estar llenos de sustancias que conservan su olor cuando están secas. He aquí algunas fórmulas:

Flores de grosellero en polvo, 100 gramos; pétalos de rosas, 50; raíz de lirio en polvo, 100; benjuí, 25; esencia de almendras amargas, dos gotas; almizcle en grano, un decigramo.

Saquito campestre.—Se mezclan por partes iguales las sustancias siguientes: tomillo, salvia, romero, verbena, toronjil, espliego y pétalos de rosas. Se añaden bien machacados algunos clavos de especias y una nuez moscada.

Esencia de espliego.—Se llena una botella con flores y hojas de espliego, que se riegan con la cantidad de aguardiente que pueda contener la botella. Se dejan macerar durante tres días y después se filtra rápidamente. Es preciso conservar el frasco bien tapado.

Cuidados higiénicos.—Los baños son necesarios, no sólo para la limpieza general del cuerpo, sino para dar a la piel fresca y dulzura incomparables y al organismo flexibilidad y gracia.

Por esto, los Maestros deberían esforzarse en hacer sentir a los niños la ne-

cesidad absoluta de las grandes abluciones cotidianas, y los propietarios habrían de dotar las casas de cuartos de baño. Lo primero es más fácil que lo segundo. Sin embargo, puede obviarse la dificultad de carecer de esta indispensable pieza, proveyéndose de un *tub* de zinc o de caucho.

En el cuarto que se elija se extiende una tela encerada, sobre la cual se coloca la cubeta plana del *tub*, pudiéndose

así tomar un baño frío o tibio, según la estación. Después del baño es conveniente darse fricciones de alcohol con guante de crin, y hacer movimientos gimnásticos. Estos, al activar la circulación, no sólo prestan al cuerpo flexibilidad y vitalidad, sino que dan a la piel coloración más varia. Tienen también influencia moral, pues son gran preservativo contra la neurastenia.

LECTURAS

LA ESCUELA ACTIVA

Ad. Ferrière: *L'Ecole active*.—Tome premier: Les origines.—Tome second: Principes et applications.—Editions Forum.—Neufchatel et Geneve.

He aquí un libro de lectura copiosa, repartida en dos volúmenes, cuyo interés fluye jugosamente a lo largo de sus 400 páginas sin decaer un momento. Podrá el lector mantener en freno un entusiasmo que el autor se place en acicatar; podrá en alguna ocasión corresponder con ceño escéptico al amplio optimismo que inunda la faz del escritor; podrá, en fin, adoptar una posición crítica ante las afirmaciones rotundas. Mas, evidentemente, la obra de Ferrière remueve, como pocas, la sedimentación espiritual producida al cabo de los años de reflexión y de aportaciones extrañas, y nos trae abundancia de sugerencias y de puntos de vista llenos de originalidad.

Esto aparte, el propósito del pedagogo suizo, así como las líneas generales de la doctrina expuesta, necesariamente habrán de atraer la adhesión de cuantos anhelan la transformación y mejora de la situación actual.

La Escuela activa, término lanzado en 1919 por Pierre Bovet, el autorizado director del Instituto J. J. Rousseau, entraña «un movimiento de reacción contra las supervivencias medievales en la Escuela actual, contra su formalismo, su

tendencia a situarse al margen de la vida, su incomprensión radical de lo que constituye el fondo y la esencia de la naturaleza infantil. La Escuela activa no es antiintelectual, sino antiintelectualista, si cabe designar así la oposición a la tendencia que da al intelecto un lugar preponderante, con daño para el sentimiento y la actividad, elementos todos constitutivos de lo que llamamos carácter».

La nueva orientación busca su ideal en la actividad espontánea, personal y productiva del alumno, ideal preconizado antes por Montaigne, Locke, Rousseau, Pestalozzi, Fichte y Froebel; mas si bien estos precursores geniales «adivinaron al niño, no le conocieron en aquel sentido que nuestro siglo científico da a la palabra infancia». Ferrière apoya esta afirmación en el indiscutible auxilio aportado por la psicología experimental, y, seguramente, sin rebajar un ápice la calidad de aquella adivinación, que todavía nos adoctrina en el estudio del niño con mayor seguridad que los laudables tanteos de los laboratorios.

La intuición de los grandes pedagogos resulta así generalmente confirmada por los resultados de la técnica experimental, y el mismo proceso histórico—continúa por su parte Ferrière—se advierte en el individuo, sólo que en sentido opuesto a la fórmula de Gustavo Le Bon. Hacer que lo consciente sea elaborado

los cuales se elevaba, intachable, digna y serena, la personalidad del maestro.

El pueblo, fiero dormida, comenzaba a sacudir su letargo. ¡Ay de los opresores si despertaba y, en lugar de ver la mano que acaricia dispuesta a rozar la melena, atisbaba el látigo cruel del domador, presto a crujiir sobre sus lomos en sangriento chasquido!

Tuvo miedo el cacique; no era valiente. Era uno de los tantos cobardes que abusan de la debilidad y la ignorancia. Ante aquel movimiento de rebelión sintió tal temor, que hubiese dado diez años de su vida por deshacer lo hecho, por recoger aquel malhadado expediente que iba a costarle tan caro.

—Es preciso hacer las paces con Madoz—pensaba.—Es necesario obligar a doña Paz a que le invite de nuevo a su palacio, terminando de una vez esta guerra que a mí, más que a ella, puede costarme muy cara. ¡Si a Madoz se le ocurriese, en justa represalia, enviar unas cuartillas a la Prensa!...

El cacique se paralizaba a este sólo pensamiento, pues por desgracia tenía en su historia algunos puntos oscuros que deseaba a toda costa ocultar, máxime hallándose colocado en las alturas de su flamante diputación. Era un inquieto y fogoso espíritu que tenía sobre sí la fatalidad de no poder vivir sin intrigar; un hombre que era en un pueblo como Valldecabres una maldición. Padecía una enfermedad del hígado que su mal genio de comadre quisquillosa agravaba en ciertas y determinadas épocas, a raíz casi siempre de algún fracaso diplomático o político contrariado. Porque era D. Silvino un corazón avezado a sentir los odios más exquisitos y a abrigar los más profundos

rencores para que su cerebro desquiciado los trajese en líos monstruosos, en mezquinas cizañas, enredos absurdos que emponzoñaban la triste sociedad a la cual hablale tocado la desgracia de albergarle.

Era alto, calvo, flaco de pecho y huesudo de hombros, como el San Bernardino del Greco; la cara larga, de mirada falsa; los labios gruesos denotaban el temperamento sibarítico. La voz bronca; la frase, rebuscada, con amaneradas expresiones. Presumía de cantar bien, y hacía lo oportuno e inoportunamente siempre que asistía a alguna reunión, sobre todo cuando María de las Mercedes le acompañaba, desflorando, con sus manecitas de estatua, notas suaves como lamentos o suspiros...

Hijo de una familia que vivió siempre bajo la servidumbre de los Valdigna, era maestro en el rastro y servil arte de la adulación; lisonjeaba hábilmente a los vástagos de la gran casa, pulsando en cada cual la cuerda sensible. En la madre, el afán de la dominación; en María de las Mercedes, los divagares románticos; en Juan de Dios y en Pilar, la monomanía de grandeza. A la sazón, secundaba a esta última para halagarla, en la busca del apellido verdadero de un su primo Alberto, soñado pretendiente a su blanca mano. No era el tal apellido «Sánchez» a secas, como el vulgo creía, porque, al fin y al cabo, Sánchez se llama cualquier barberillo famélico o ventruído hortera. Había leído ella en documentos antiguos que el apellido del hijo algo llamóse antaño «Sánchez de la Montera», por usar el primero a quien se concedió (ascendiente de Pilarín por línea materna) una montera de pieles de conejo, o de gato montés, que en esto

no andaban conformes los historiadores. Dióse a buscar el modo y manera de que la peluda montera del héroe apareciese junto al villano «Sánchez»; pero pasaban días y días sin que la tal prenda asomase las orejas, y el vulgo incivil seguía entretanto llamando Alberto Sánchez al preclaro señor, ni más ni menos que como pudiera llamarse cualquier honrado panadero del lugar.

A doña Paz le costaba más trabajo manejarla; haciendo uso de sus amaños, intentó embancarla, representando el hábil papel de siervo humilde de la inflada señora, firme en su propósito de dominarla a su antojo; mas la viuda no cayó en el garlito, aunque por conveniencia lo fingiese.

La trampa estaba mal puesta, y ella tenía demasíada gramática parda; era tan pastelera y dominadora como él, y así juzgó que, unida a Bailester y engañándole con una fingida aquiescencia, se haría con el dominio del pueblo, que se desviaba arisco del redil donde siempre acampó, sumiso y dócil a todos los humanos vasallajes. Consiguiendo meter a D. Silvino en la Diputación provincial, tenía a éste sujeto con los lazos de la gratitud; además, un saludable temor retenía a éste bajo las órdenes de la viuda, pues tenía la convicción de que, sin la eficaz cooperación de los Vallidigna, jamás llegaría a pintar nada en la política local. Al fin, doña Paz logró imponer un alcalde de su absoluta confianza, chupopetero del bote municipal, que le alargaba a ella las tres cuartas partes de la chupada con que defenderse de la escasez, hasta casar a aquellos hijos, que eran su pesadilla. Y así fué como, tratando de engañarse mutuamente, se unieron los dos con tanta intimidad, apoyados

nemos en el pueblo, aclarar, eso sí, aclarar esas cuentas del Municipio, ¡que dicen que están...!

—¡Calla, no vayan a oírte!

—¡No me da la gana! Han de oírnos a todos ¡No tenemos vergüenza si consentimos que saquen del pueblo a ese hombre! ¿Que acá somos borregos o qué? Bastante se han divertido con nosotros. ¡Ladrones! ¡Canallas!

Al día siguiente, en el horno, en los lavaderos, en la fuente, se comentaba el asunto en tonos todavía más violentos. Hubo insultos entre los interlocutores, tirones de greñas y algún arañazo más o menos fuerte. Un poeta del vulgo inventó unos romances, que fueron a cantarlos durante la siesta frente a la casa del alcalde. Las cuartetitas levantaban ampollas, y para colmo de ruidos y de bullanzas, el poetastro tuvo la atrevida ocurrencia de divulgar las estrofas de su producción entre los chiquillos. Por la noche, en la taberna que hacía oficios de casino, las manifestaciones de los valldecabrenses fueron tan francamente hostiles a los autores de la polacada, que el alcalde, al que amenazaban con una descomunal paliza si Madoz salía del pueblo, lleno de pánico, fué a comunicar al cacique sus temores.

Don Silvino, hasta quien había llegado ya el rumor imponente de la tormenta, estaba también acobardado. Comprendía, aunque por desgracia demasiado tarde, toda la torpeza de aquel paso. El pueblo había colocado a Joaquín Madoz sobre el altar de sus entusiasmos, y para derribar a aquel ídolo era menester quemar antes en la hoguera del odio todos los sentimientos de gratitud y de cariño sobre

que ya veremos como quedamos... ¡Ay señor, señor, y qué poca cuenta tiene ser bueno en este mundo cochino!—gimoteaba afligidísima, limpiándose las lágrimas con el pico del delantal.

—¡Pero qué pasa?

—¡Qué ha de pasar, hijas! Que el alcalde y los demás que mandan, que son unos morrales, le han formado un expediente..., un papel hablando mal del señor maestro, para mandárselo al inspector y que lo saque del pueblo.

—¡Pero eso lo puede ser! Don Joaquín no le hace mal a nadie; es incapaz de hacer daño. Mi chico, desde que se roza con él, parece un niño rico, de esos que van a los colegios de frailes de las poblaciones—dijo una de las comadres.

—Y mi mayorón, que antes no lo sacábamos de jugar al monte, mira si toca ya una carta desde que va a la clase de adultos—añadió la otra.

—¡Y las cosas tan buenas que nos ha traído, que estábamos más atrasados que en ningún pueblo! Porque los que mandan y el diputado todo era prometer; pero ¡qué si quieres arroz, Catalina!... Una cosa es prometer y otra es dar trigo. Y mira como él, sin ser diputado ni tener nada que ver con el pueblo, nos ha traído la luz eléctrica y el teléfono, y está trabajando para que se acabe la vía.

—¡Y las cosas que ha hecho con los chiquillos! Eso de la Mutualidad..., eso que pagan diez centimos los domingos. ¡Y la escuela de las muchachas? ¡Y la fiesta del otro día?... ¡Quita, quita, pues si estábamos como las bestias!...

—Y todo eso es envidia, nada más que envidia.

—Más te valiera al ladrón del alcalde, en lugar de ocuparse en desacreditar lo único bueno que te-

en lo común de sus mismos sentimientos rastreros, en la identidad de ambiciones y de egoísmos. Y así fué también como D. Silvino comenzó su batalla en Valldecabres, sembrando odios y rencores entre las familias más distinguidas. Era, además, muy ceñoso; y devorado siempre por tan deleznable pasión, le armaba zaragatas catastróficas a la hidalga cada vez que ésta o sus hijos prodigaban sus atenciones a D. Crisanto o mimaban al médico, temeroso de la influencia que, merced a su profesión, pudiese ejercer en el pueblo el doctor, y de la amistad que con la noble familia unía al padre capellán.

Quiso constituirse en mentor de los dos; mas ambos se emanciparon de su tutela, haciendo todo lo contrario de lo que les indicaba, dedicándose a poner en claro los gatuperios que llevaba entre manos en el ayuntamiento y en la diputación; des-trozándole los planes que trazaba con doña Paz y las martingalas que amasaba con el alcalde. Conocía bien la viuda que los sabios proyectos or-dinados para pasar a mejor en las redes del amor habían fracasado por culpa de Ballester; pero no era menos cierto que, además del primer ex abrupto de la dama la famosa noche que se planteó la cuestión de la fiesta del árbol, influyeron también las imprudencias de D. Silvino, el cual, despechado con el maestro, que también se resistía a su dominio, comenzó a desprestigiarle sin motivo, haciendo de él afirmaciones que ofendían descaradamente la verdad, y creando como resultado de estas imprudencias una situación tirante y violenta, que recaía de lleno, con todas sus consecuencias, sobre la infeliz Mercedes. Tales

cosas dijo Ballester del maestro, que éste fuese un día a su casa decidido a pedirle explicaciones o a darle un buen trompazo que le rompiese las chatas narices.

Ballester había hecho llegar las cosas a tal extremo intencionadamente; Madoz se le escapaba como una anguila; por culpa suya, Mercedes quedábase en ridículo, compuesta y sin novio; doña Paz podía vengarse haciendo añicos aquel flamante cargo de diputado provincial que fué durante muchos años su sueño de oro, y el maestro en tanto seguiría entrando en la casona, quizá usurpándole a él sus preeminencias, aunque en el fondo la odiasen. Desesperado ante esta funesta perspectiva, sintió un terrible deseo de venganza, ideando poner a Madoz en mala situación ante el pueblo, para obligarle así a que se fuera. ¡Si Madoz le pegara!... ¿Qué concepto tendrían de él en lo sucesivo aquellos idiotas siervos, poseídos de un fanático respeto hacia sus superiores?

Y habló del maestro todo lo malo que pudo para ponerle en el trance de tener que salir por su dignidad. Pero no contó con la huéspedada, que era don Crisanto. El padre capellán aguardaba en el despacho del abogado a que éste acabase de tomar el desayuno, cuando llegó Madoz a la comfortable estancia con ánimo de armarle camorra. D. Crisanto tenía que transmitirle cierto encargo de las monjitas. Ambos se acercaron a la estufilla de coque para defenderse de la tramontana... Madoz confensó al amigo la intención de su visita; don Crisanto advinó la maldad del cacique, y deshizo su plan, disuadiendo de las belicosas intenciones que le animaban a Joaquín Madoz. De tal modo

—Eso creo, duque.

—Es que hay que luchar, y no podemos ir al combate si usted no cuenta con la serenidad suficiente.

—¿Qué dice usted?

—Nada; van a tener lugar cosas imprevistas y notables que asombrarán al pueblo de Valldecares... ¡Oh!, sí, lo prometo yo. ¡Basta de caciques!

—Por Dios, señor duque, ¿qué va usted a hacer? Le ruego no me mezcle en ninguna intriga política; eso podría perjudicarme mucho— suplicó Madoz.

—No tema usted. Soy yo, el duque de Sales, quien entra en campaña para acabar con el último cacique. Usted no tiene más misión que ocuparse de su escuela y no asustarse de nada.

Madoz salió de «La Torre» tambaleándose como un ebrio. Le latían las sienes con hervor de calentura; bajaba los senderos de la Sorocha dando tropezones con las piedras y arriesgándose a perder la cabeza si perdía el equilibrio. Cuando entró en su cuarto de estudio, anochecía. La señora Tona entró a encenderle la chimenea, y se acercó al fuego tiritando, con las manos ardorosas, febriscientes; el cuerpo dolorido y los pies helados. Fué en seguida Montejo, a quien avisó la patrona, poco satisfecha del aspecto de su pupilo, y el médico, después de convenirse que Madoz no tenía otra cosa que un disgustazo tremendo, sentóse junto a él vomitando amenazas, injurias y dicerios contra aquellos bandidos, enemigos de las personas de bien.

A todo esto, la señora Tona, que había oído algo, apresurábase a comunicarlo a sus dos vecinas más próximas.

—¡Pobrecito mío!..., que me lo van a matar esos canallas... ¡Ah! está con un calenturón como un toro,

Y es ahí por donde debemos empezar. Las familias no ven, desgraciadamente, las ventajas de esta institución si no son próximas, y sólo por el interés inmediato se dejan cautivar.

Atendamos a éste, y de él pasemos al resto, convencidos de que la parte educativa, la más importante desde luego, viene, aunque simultáneamente, como consecuencia de la otra, egoísta, sin duda alguna, pero fruto propio de la condición humana.

Puede servirnos de ejemplo el mutualismo escolar en la Argentina.

Según la Memoria presentada a la Asamblea correspondiente por la Asociación Escolar Mutualista, que leemos en el «Boletín de Servicios de la Asociación de Trabajo», el número de afiliados es de 89.400. De ellos 7.094 recibieron de diferentes modos sus servicios directos, ya en suministro de útiles, ropas, medicamentos y recomendaciones,

toda suerte de recursos para facilitar su subsistencia.

Durante el año anterior fueron atendidos 4.331 escolares enfermos, facilitándoles asistencia medicofarmacéutica. Se invirtieron en ropas 9.345 pesos, y se gestionó el ingreso de 192 afiliados en asilos, colegios, comercios, etc.

El pueblo argentino responde con entusiasmo al celo de los Maestros. ¿Quiere decir esto que no hubiera allí dificultades en un principio? Lo que sucede es que ya fueron vencidas, y a eso debemos ir en España, seguros del triunfo si nos lo proponemos.

Vayamos, pues, decididos a la lucha sin olvidarnos de la psicología del pueblo, miope en cuestiones de previsión, pero con vista de lince cuando palpa beneficios materiales que insensiblemente han de arrastrarle a horizontes menos egoístas.

ISIDRO ALMAZAN

Inspección de Primera enseñanza

SUGESTIONES

Un Maestro, en la Asamblea, ha comentado palabras del Sr. Cierva. El señor Cierva niega espíritu, no reconoce espíritu en los Maestros españoles. Para él, la obra escolar no puede tener tonalidad de cosa fecunda y caldeada, porque al Maestro español le falta espíritu.

¿Será verdad? Dilo tú, Maestro. Que lo diga tu ruta en pleno y triste erial. Y, sobre todo, díselo tú, Maestra, hija de sueños, hermana de todas las blancas cosas irreales.

¿Que no tienes espíritu en esta edad fresca, en esta edad de éter azul, del sueño sin contornos? ¿Cuando, entonces? ¿Quién quiere negarte tu instinto divino de madre, tu noble ansia de besarlo y de amarlo todo?

Maestra, cierra tu oído. Sigue. Sigue y busca las pisadas de los que amaron mucho. ¿Por qué no lees al Asís y a Teresa? ¿Por qué no buscas al poeta de las cosas pequeñas y perfumadas, a Juan Pablo, el más femenino de los espíritus?

La obra escolar es finura. Es amor.

Y para amar hay que tener corazón de mujer. Los grandes hombres tuvieron el alma femenina. El alma de la Grecia era también alma de mujer. Por eso, por contraste sexual, buscó la belleza del hombre. Y hasta tuvo su canon, su supremo modelo, el alto patrón estético de las formas humanas: el *Doríforo* de Policleto. Bunge ha descubierto en los altos espíritus raíces de fecundidad. Dugas ha hallado rasgos de timidez.

La labor escolar nace, como los grandes ríos, allá lejos, en un rincón callado del alma, acaso en el más silencioso corazón. Desde mi casa, muchas veces he visto un trozo de Escuela viva, de Escuela ideal: Unas niñas que esperan a la puerta a su Maestra y cambian con ella luego besos de saludo. Maestra de la blanca cabeza señorial, no te conozco. ¿Y cómo me interesas! ¿Cómo será tu ancha Escuela total? ¿Será también el corazón quien la gobierne?

Las palabras injustas de Cierva me han traído recuerdo de muchas cosas. ¿Espíritu? ¿Quién lo duda! Eso es lo extraño, que exista. ¿Quién se ocupa en

sembrarlo, quién en no dejarlo marchitar? Pensad si alguna vez os han movido el alma, si alguna vez os dieron temblor de creencia, aliento que no dejara morir vuestra ilusión... ¡Qué escasas veces!

¿Cursillos de perfeccionamiento? Sí. Muchos. Pero también hacen falta cursillos para el espíritu. ¿Más física? ¿Más gramática? Bien. Pero antes el espíritu. Si tenéis el corazón enfermo, la gramática no os cura. Si tenéis el alma cansada, es algo más que la física lo que esperáis. ¿Será posible alguna vez reunir Maestros para hablarles sólo de cosas del alma? ¿Unos ejercicios espirituales, algo que aquiete su tristeza y alivie su larga fatiga?

Allá está solo. Tiene ansia de manos generosas. Tiene sed. A veces tiene hastío. Juntadle con otros, y juntos todos en devoción, moved su alma.

Un cursillo de inquietudes, unas charlas serenas, acaso muchas y largas lecturas nobles y profundas. Algo que haga al Maestro, al volver a su Escuela, más joven en optimismo y en inquietud. Con el corazón más ancho. Con su fuerte vida interior más iluminada.

LILLO RODELGO

Asociaciones de Maestros

A los Maestros de certificado de aptitud.—Aviso urgente.—Debiendo comenzar para 1.º de mayo próximo la actuación del abogado que hemos elegido para nuestros recursos y pleito contencioso-administrativo, y precisándose para ello que cada uno de los Maestros interesados haga desde luego el depósito de 75 pesetas para gastos de papel y demás (sin contar los honorarios del abogado), pues por cada Maestro de certificado de aptitud que tome parte en el pleito se necesitan lo menos 20 pliegos de a tres pesetas, se os avisa por el presente, a fin de que, sin pérdida de tiempo, enviéis por giro postal o por cheque esas 75 pesetas al que suscribe, con esta dirección: Miguel Laiz Fernández, calle

de Dámaso Merino, número 12, piso segundo, León.

Las cantidades recibidas y la relación de los nombres de quienes las hayan enviado se remitirán oportunamente al abogado Sr. Gullón, pues si alguno no la remitiese, aunque tenga otorgado poder, quedará fuera del recurso y pleito por no cumplir este requisito indispensable.

Comprendo el sacrificio que para nosotros representa este gasto; pero arreglaros como podáis para no demorar el envío, que dentro de poco tiempo esperamos recibir todo lo que pueda costarnos el pleito y algo más, pues la justicia de nuestra causa y el atropello inhumano de que somos víctimas por nuestra desquiciada Administración han avivado el espíritu de compañerismo, hasta el punto de que casi todas las Asociaciones profesionales de provincias y la Nacional en su última Asamblea, tomaron el acuerdo de apoyarnos moral y materialmente, contribuyendo a la suscripción que para gastos del pleito y socorro de nuestras familias se abrirá en breve, siendo muchos los Maestros de derechos plenos y limitados que se disponen a contribuir con un día de haber.

Faltan muy pocos por enviar el poder, y a éstos les rogamos lo manden en seguida con las 75 pesetas.

Os saluda cordialmente vuestro compañero,

MIGUEL LAIZ

León, 5 abril 1923.

Método de Corte.

POR

Doña Encarnación Hidalgo.

Libro redactado expresamente para las aspirantes al Magisterio y para las opositoras a Escuelas.

Forma un volumen de 240 páginas.

Ejemplar, 7,50 pesetas.

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS

CRONICA GENERAL

De Madrid

La noticia del día fué el manifiesto que el Gobierno dirige al cuerpo electoral.

El marqués de Alhucemas dijo a los periodistas:

—Creo que he cumplido lo que anuncié repetidas veces. Por las fechas acordadas comprenderán ustedes que no hemos variado un ápice de lo que nos propusimos.

Y del Consejo en Palacio, nada... Lo de siempre. Resulta ya algo ridícula la fórmula corriente de la referencia. He pronunciado el acostumbrado discurso sobre política interior y exterior, y, luego de exponer las cuestiones consignadas en la declaración ministerial, puse a la firma de Su Majestad el decreto de disolución y convocatoria de Cortes, que el Soberano rubricó en el acto. Las elecciones de diputados serán el día 29 de este mes; las de senadores, el 13 de mayo, y la apertura del Parlamento, el día 24 de ese mismo mes.

Varios ministros sometieron diversos decretos a la firma del Rey.

Por último, el presidente dijo que el miércoles se celebrará Consejo de ministros, porque ese día regresará de Sevilla el Sr. Alcalá Zamora.

—Ha sido nombrado arzobispo de Santiago D. Manuel Lago González, obispo de Táy.

—Ayer se recibió en el Supremo de Guerra y Marina el oficio del juez instructor señor Ayala, comunicando al Alto Tribunal el procesamiento del barón de Casa-Davalillos.

Inmediatamente el Supremo ha pasado a su vez oficio comunicando el procesamiento al ministro de la Guerra.

—El Congreso del Comercio Hispanoamericano celebró sesión y por la tarde la anunciada recepción en el ministerio de Estado.

—Ayer se dijo con insistencia que el comisario superior demoraba su regreso a Marruecos. Según nuestros informes, marchará el miércoles o el jueves de la semana próxima.

El Sr. Silvela aún no conoce los acuerdos del Gobierno adoptados en los Con-

sejos del domingo y martes pasados, ni ha recibido una de las cuatro copias que han de hacerse del documento aprobado. Y esto explica perfectamente el retraso de su regreso a Tetuán.

De provincias

Noticias de Barcelona dan cuenta de tres atentados. Uno de ellos fué a las doce y cuarto del día; en la calle de Villarroel agredieron a tiros al obrero Pastor García; quedó tan gravemente herido que murió a poco de ingresar en el Dispensario. A las dos de la tarde ocurría el segundo en la calle Benlloch, donde atacaron al obrero Agustín Viladona, que iba con su hijo, niño de diez años. Como siempre, los agresores lograron escapar.

El tercer atentado fué en Manresa, donde cuatro camareros pertenecientes, como los obreros anteriores, al Sindicato libre fueron agredidos a tiros, cuando jugaban al dominó en el interior del café. Ha sido detenido el presidente del Sindicato único y uno de los agresores. Dos de los camareros están gravemente heridos.

Extranjero

El Senado suco ha rechazado por 76 votos contra 60 el proyecto presentado por el Gobierno para socorrer a los obreros que sufren los efectos del paro forzoso.

Con este motivo, el Gobierno presentará su dimisión.

—En Rusia arrecia la persecución religiosa. Obedeciendo instrucciones del Comité central soviético, que ha decretado la creación de un frente contra la religión, los comunistas de Odessa han formado un Comité para «la liquidación de las iglesias». En la pasada semana el Comité ha cerrado siete iglesias y una sinagoga. En diferentes localidades de la región de Odessa han sido también cerradas las iglesias y los sacerdotes expulsados de las casas parroquiales. En el Gobierno de Elisabetgrad, las autoridades soviéticas han suprimido el descanso dominical. Las instituciones rojas están cerradas el lunes, que ha sido declarado día feriado.